

EL MODELO ACTUAL Y EL MODELO COMUNITARIO

Carlos Amat y León¹

Universidad del Pacífico

El Covid-19 es un virus desconocido, letal y vertiginoso, cuya onda expansiva afecta a casi todas las poblaciones del mundo. Es un *shock* global causado por el pánico al contagio súbito y masivo de esta pandemia en los cinco continentes –más de doscientos países– y afecta a más de 5 mil millones de personas. Es un virus nuevo, aparecido en China en diciembre de 2019.

La gravedad de esta crisis sanitaria radica en el temor a que la gran demanda de la población enferma supere la capacidad del sistema de salud pública para atenderlos. Ello, lo mismo que el temor a contagiarse y perder la vida, la angustia del desempleo y la desesperación de no tener dinero para sostener a la familia, pueden provocar una convulsión social con consecuencias económicas y políticas difíciles de predecir.

Este es el escenario en el que el gobierno debe contener la expansión del coronavirus y atenuar el impacto de la cuarentena en la economía y el empleo. Por eso ha reaccionado con decisiones rápidas, urgido por la necesidad de frenar la tasa de expansión de la población contagiada y evitar el colapso de las unidades de cuidados intensivos (UCI) y de la atención de los enfermos graves en los hospitales. El gobierno ha decretado entonces el estado de emergencia, el distanciamiento personal, el aislamiento social y

¹ Profesor emérito de la Universidad del Pacífico.

la cuarentena para retener a la población en sus hogares. Esto implica, sin embargo, provocar la recesión de la economía, parcial y temporal, pero muy costosa. Estas decisiones podrían ocasionar una quiebra masiva de empresas y la pérdida del empleo de un segmento importante de la fuerza laboral.

El impacto de esta enfermedad ha removido los fundamentos ideológicos con los que se ha organizado el Estado, la sociedad y la economía. Por eso es indispensable aprovechar la experiencia dolorosa de esta pandemia para discutir la validez y la efectividad de los fundamentos conceptuales del modelo liberal para responder a esta crisis. Naturalmente, se podría calificar esta crítica como académica e irrelevante ante un hecho coyuntural y excepcional, aunque de suma gravedad, porque al final de cuentas sería un episodio pasajero.

Pero se debe recordar que las epidemias no son pasajeras, sino cíclicas y muy variables en su frecuencia y agresividad. Pero no cabe duda de que retornarán. Es pues un acontecimiento estructural, al igual que el cambio climático en curso y fenómenos recurrentes, como El Niño Costero, las inundaciones, huaicos, sequías, heladas y terremotos.

Esta crisis sanitaria ha desnudado y revelado las entrañas del país al mostrarnos nuestras profundas y permanentes distorsiones estructurales, como la desigualdad del ingreso y de la riqueza, la precariedad de los sistemas de educación y salud y la penosa calidad de vida en los barrios marginales en las ciudades y en los poblados rurales.

Sin embargo, el núcleo del problema es lo que señaló oficialmente el Presidente de la República, en la conferencia de prensa del 23 de abril de 2020: **el trabajo informal comprende el 75% de la actividad económica y**

de la fuerza laboral. Este sector comprende a trabajadores independientes y microempresarios con bajísima capitalización y productividad y, por lo tanto, con ingresos muy bajos. Ellos son los que prestan los mil oficios y servicios de la matriz productiva urbana y sus hogares son los que habitan los barrios marginales de las ciudades. Por lo general, obtienen sus ingresos diariamente en la calle y no tienen límite en sus horarios de atención. En el ámbito rural, son los pequeños agricultores, peones eventuales, constructores, artesanos y comerciantes; los residentes de los pequeños poblados y caseríos. Esta es la economía de sobrevivencia urbana y de subsistencia rural.

Así, solo el 25% de los hogares del Perú dependen de un **trabajador formal** que está en planilla y tiene beneficios complementarios (gratificaciones, vacaciones, seguro de salud y pensión), situación que la OIT considera como empleo adecuado. Ciertamente hay que invertir y capitalizar el sector moderno para que incorpore a más trabajadores formales, genere más ingresos y divisas, contribuya al fisco con impuestos y produzca los bienes y servicios esenciales para que funcione toda la economía. Este sector es sin duda el motor de la economía y concentra la riqueza y el PBI del sistema. El gran cambio consiste, entonces, en utilizar las capacidades y los ahorros de este sector para impulsar el desarrollo de los centros poblados y su matriz productiva. Es decir, la capitalización de las 21,360 microcuencas del interior del Perú, con sus respectivos centros poblados y actividades productivas.

En efecto, si focalizamos la atención del Estado y de la Sociedad en las actividades donde trabajan y en los lugares donde residen estos hogares, los intereses de esta población gravitarían con más peso en su participación del **Bien Común** y, por lo tanto, en la asignación de los recursos del país.

Este sector no puede seguir siendo menospreciado como el reservorio que espera recibir el “chorreo” (o rebote en cascada) del crecimiento y de la prosperidad del sector moderno para mejorar su situación. La persistencia de esta estructura, a pesar del crecimiento de las últimas décadas, obliga a plantear un nuevo modelo de desarrollo.

La expansión masiva y explosiva del coronavirus nos ha hecho reconocer que somos parte de una comunidad, que la unión de todos fortalece nuestras capacidades para superar esta amenaza, que la solidaridad facilita la utilización de los hospitales y los esfuerzos de los equipos médicos para atender a los más enfermos y que la cooperación con las Fuerzas Armadas y la Policía ayuda a resguardar el orden público y proteger a la población. Asimismo, invocando este espíritu solidario, el gobierno reasigna los recursos del presupuesto, utiliza los del Fondo de Estabilidad Fiscal y amplía la deuda externa para financiar los enormes gastos que demandan las acciones inmediatas para el Sistema de Salud, la seguridad interna, la emisión de los bonos familiares universales y la entrega de canastas familiares para subsidiar a la población más pobre, además de movilizar líneas de créditos excepcionalmente blandos a través del programa Reactiva Perú.

Es evidente que el concepto de organización comunitaria es sustancial para lograr la contención del coronavirus con mayor efectividad. Por eso, el Presidente de la República invoca a trabajar: “Todos juntos y solidarios con una sola visión”. Consecuente con ello, el gobierno ha creado el Comando Nacional Operativo. al mando de la doctora Pilar Mazzeti para coordinar las acciones de todas las instituciones involucradas en controlar esta amenaza a nivel nacional, regional y local.

El eje central es el desarrollo humano. Pero el desarrollo humano no se limita a satisfacer las necesidades básicas, vale decir, a consumir alimentos, residir en una vivienda, disponer del equipamiento del hogar, mobiliario e indumentaria y acceder a los servicios de transporte, educación, salud, seguridad y recreación. Para ello hay que producir los bienes y servicios finales que demanda ese consumo. Estas son las metas del desarrollo que se concretan en la medición del PBI, cuyo crecimiento es la preocupación oficial de los organismos nacionales e internacionales.

Pero hay otro "PBI" que valora otras dimensiones de lo humano, como la pertenencia a una comunidad, las tertulias familiares, las amistades del barrio, la solidaridad con los otros, el amor con la pareja y la ternura con los hijos, la participación entusiasta en el trabajo, el asumir responsabilidades y compartir esfuerzos con propósitos comunes, el vértigo de la acción y de la creación, el compromiso con el Bien Común. Este "PBI de lo humano" es también la experiencia de mayor conocimiento, las emociones de los afectos y cariños, el ejercicio de libertades, la alegría del canto, baile y juego, la contemplación del arte y la belleza, el conmoverse con lo noble y heroico, el conectarse con lo sagrado y la naturaleza, la expansión de la conciencia y la elevación del espíritu.

Todos estos valores comunitarios motivan otra actitud colectiva para ordenar a la sociedad y el Estado y, en ese contexto, organizar a la economía. En concreto, la experiencia traumática de parar el país está sirviendo, sobre todo, para darnos cuenta de que hay que cambiar es el set de valores que inspiran y motivan nuestros sentimientos y conductas para actuar. Recién así las nuevas políticas e instituciones organizarán nuestro trabajo y los mercados asignarían los recursos de acuerdo a los principios rectores del sistema comunitario.

Este modelo comunitario se inspira, de un lado, en las reflexiones sobre la cosmovisión andina que se discuten en el Grupo de Ciencia Andina –patrocinado por la Universidad del Pacífico– y, de otro lado, en la experiencia de las propias comunidades campesinas, las cuales siguen practicando sus tradiciones milenarias. También se debe reconocer el aporte de los valores comunitarios en todos los países del mundo, sin distinguir culturas, religiones y regímenes políticos, y que son patrimonio cultural de la humanidad.

Fundamentos del modelo Comunitario

- 1 La unidad es reconocer que somos parte de un Todo
- 2 La comunidad es pertenecer a un tejido social, en permanente cambio
- 3 La fortaleza es potenciar el ejercicio amigable de las libertades personales
- 4 La paz es tratar a la gente, la naturaleza y lo sagrado, con respeto y cariño
- 5 La solidaridad es la generosidad para asumir esfuerzos y ceder beneficios
- 6 La organización es integrar una sola mente, un solo corazón, un solo puño
- 7 El mercado son los intercambios confiables para compartir lo diferente
- 8 La estabilidad es armonizar y equilibrar los excedentes con los déficits
- 9 La sostenibilidad es la reciprocidad responsable y continua, a largo plazo
- 10 La conectividad es hilvanar saberes, emociones, ideales y realidades
- 11 La riqueza, calidad de las instituciones para crear valor con la diversidad
- 12 El crecimiento es expandir las múltiples dimensiones de lo humano
- 13 Trascender es ampliar la conciencia y elevar el espíritu, de todos
- 14 Progresar es participar con alegría y empeño, por una comunidad mejor

El escenario futuro

El *shock* estructural del Covid-19 nos obliga a enfrentar las grandes decisiones que deben ser discutidas, consensuadas e implementadas en el futuro. Ello implica convocar al país, con la misma convicción y voluntad política para derrotar al Covid-19, a replantear las políticas públicas, rediseñar las instituciones, renovar la gestión de los proyectos; convocatoria en la que no puede faltar la población y sus organizaciones de base en el compromiso con este gran esfuerzo. Entonces, no se trata de reconstruir el pasado, sino de imaginar un futuro comunitario desde los espacios regionales y con las comunidades locales.

A continuación, se señalan algunos temas estratégicos para elaborar una Agenda abierta de discusión, para la acción comunitaria:

- * Hay que tener en cuenta que existe una enorme cantidad de diagnósticos y experiencias en ejecución a través de varios programas sociales, públicos y privados, en salud, educación, alimentación y nutrición. Lo importante es su sistematización, replicarlos a escala nacional y sostener su capitalización e innovación tecnológica en el tiempo.
- * De igual modo se debe hacer con los proyectos productivos y de desarrollo rural integrado. Esta es una propuesta que viene desde la Reforma Agraria, pero no se logra institucionalizar hasta ahora. Sin embargo, hay proyectos en marcha.
- * Hay muchas y grandes propuestas para el planeamiento urbano de los centros poblados, pero no se concretan como sistema en la gestión de los gobiernos locales. Lo mismo ocurre con las propuestas de construcción de viviendas ecológicas, con energía, agua potable y procesamiento de desechos líquidos y sólidos.

- * Es importante multiplicar la infraestructura local en las microcuencas con energía solar, internet, red de reservorios y sistema de riego presurizado, carreteras vecinales, forestación, andenería.
- * Se requiere capacitación práctica para formar cuadros de gestores públicos locales a través de un Servicio Civil Voluntario para los jóvenes profesionales, mediante dos años de participación a cambio del financiamiento en especialidades de postgrado. No hay que "inventar el poncho", sino pensar en los *yachachiq*, Cooperación Popular Universitaria y los Cuerpos de Paz de la Alianza para el Progreso de los años 1960.
- * Desarrollar el Banco de la Nación en red con cajas comunitarias locales
- * Promover tambos de gestión de servicios en cada una de las 21,360 microcuencas, con: escuela, posta sanitaria, comisaría, juzgado de paz, comunicaciones por internet, energía, agua potable y desagüe.
- * Y también los tambos de gestión empresarial, para apoyar los sistemas productivos, comercialización, mercado minorista, agencia bancaria y centros de innovación y capacitación.
- * Organizar la seguridad ciudadana, con ejemplos como las rondas campesinas que derrotaron a Sendero Luminoso.
- * Apoyar a los Gobiernos Locales en el planeamiento de los centros poblados y en la gestión participativa en la ejecución de los proyectos y programas

En resumen, establecer en cada centro poblado la nueva Plaza de Armas